

Aspiraciones académicas y profesionales de los estudiantes del tercer ciclo en El Salvador

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol V, núm. 1, 1975, pp. 33-52]

John K. Mayo*
Robert C. Hornik*
Emile G. McAnany*
Henry T. Ingle**

SINOPSIS

En 1969, El Salvador inició la reforma substancial de los grados 7° al 9° de su sistema educativo. Como parte de la evaluación comprensiva de este proyecto, la cual tuvo una duración de cuatro años, se analizaron las aspiraciones de los estudiantes inscritos en esos grados. En el presente artículo se describen las aspiraciones ocupacionales y educativas de los estudiantes, se analiza la relación de esas aspiraciones tanto con las variables sociales como con las actitudes paternas, se refieren las actividades de los primeros egresados durante el año que siguió a su graduación. Finalmente, se discute en detalle el contraste entre las elevadas aspiraciones de los estudiantes y las limitadas posibilidades que tiene la economía salvadoreña para satisfacerlas.

ABSTRACT

In 1969, El Salvador initiated a major educational reform, concentrating on grades seven through nine. As part of a comprehensive four year evaluation of the project, student aspirations were examined. This paper describes student occupational and educational aspirations, analyzes the relation between aspirations and the social and parental variables which may influence them, and reports on what the first graduates did during the year after their graduation. The contrast between high expressed aspirations and the likely inability of the Salvadorian economy to satisfy them is considered in detail.

SYNOPSIS

En 1969, la République de El Salvador entreprit une réforme substantielle de son système éducatif comprenant de la septième jusqu'à la neuvième année. L'évaluation comprensive de ce projet dura quatre ans; une des parties de la même inclut l'analyse des aspirations des étudiants inscrits dans ces années-la. Dans cet article on décrit les aspirations éducatives et occupationnelles des étudiants. On y analyse aussi la relation de ces aspirations aussi bien avec les variables sociales qu'avec les attitudes des parents. On y fait un compte rendu des activités réalisées par ceux qui avaient fini la neuvième année, pendant l'année suivant leur sortie de l'école. Finalement, on discute en détail le contraste entre les hautes aspirations des étudiants et les maigres possibilités que l'économie de El Salvador a de les satisfaire.

* Son Doctores de Comunicación por la Universidad de Stanford, Calif. Actualmente fungen como Profesores Asistentes en la misma universidad. Dirigieron la investigación de campo que se refiere en el presente artículo durante los años 1970, 1971 y 1969, respectivamente.

** Doctor en Educación por la Universidad de Stanford, Calif. Actualmente es Program Advisor en el Instructional Technology Projects, de la Academy for Educational Development (Washington, D. C.). Durante 1972 dirigió la investigación de campo referida en el presente estudio.

Traducción castellana, a cargo de A. Hernández Medina, del CEE.

INTRODUCCIÓN

En los comienzos de 1969, y con cierta ayuda extranjera, lanzó la República de El Salvador una reforma educativa de largo alcance. Si bien dicha reforma englobaba todo el sistema escolar, se centró más especialmente en los grados séptimo, octavo y noveno (o sea, en el tercer ciclo, correspondiente a parte del nivel secundario de otros países).

Una dimensión de la Reforma se proponía el mejoramiento cualitativo de la instrucción. Para lograrlo, el Ministerio de Educación hizo cambios sustanciales en el sistema de instrucción que incluyeron reformas al currículo, televisión educativa, amplia recapacitación del magisterio, nuevos materiales impresos para alumnos y maestros, y reorganización administrativa. A todas luces, la calidad de la instrucción subió notablemente (Hornik *et al.*, 1973).

La segunda dimensión significativa de la Reforma fue el aumento de estudiantes que comenzaron y terminaron el tercer ciclo. En 1966, antes de iniciada la Reforma, los alumnos matriculados en el séptimo, octavo y noveno grados no llegaban a 22 000 en las escuelas públicas. Junto con los 23 000 matriculados en las escuelas privadas, representaban sólo el 22% de toda la población entre 13 y 15 años, que eran los demandantes potenciales de esos tres grados. Para 1973, más de 65 000 alumnos estaban inscritos en el tercer ciclo de las escuelas públicas. Si se añaden los 26 000 del tercer ciclo privado, la matrícula general del tercer ciclo representó el 34% del total de jóvenes entre 13 y 15 años. El aumento de la matrícula, ocasionado por la eliminación del pago de colegiaturas, produjo un cambio en la composición social promedio de los grupos, ya que se matriculó por vez primera un mayor número de estudiantes de los estratos más pobres y campesinos.

Esta gran expansión refleja la premisa, subyacente en la Reforma Educativa de El Salvador, de que el desarrollo del país exigía trasvasar la población más pobre hacia el sector moderno en expansión. Los planificadores salvadoreños estaban persuadidos de que el recurso natural de primer orden lo constituían los ciudadanos y de que, sólo educados y entrenados masivamente, podían ser de utilidad dentro de una economía industrial cada vez más sofisticada. Los planificadores pensaron que no menos de nueve años de educación eran de rigor para que la fuerza de trabajo del país pudiera desarrollar con efectividad las tareas administrativas y técnicas de nivel medio. Así, pues, insistieron en la necesidad de incrementar mucho más el número de estudiantes del tercer ciclo, con la esperanza explícita de que muchos, si no los más, considerarían haber concluido sus estudios al término de ese período de nueve años.

En los años anteriores a la Reforma, la escuela secundaria había sido en gran parte privilegio de quienes luego pasaban a la universidad. Bajo la Reforma, sin embargo, dada la sobrepoblación tan grande de la escuela secundaria, muchas aspiraciones hacia la universidad quedarán fallidas para la mayor parte de los que terminen el tercer ciclo. Muchos no alcanzarán ni el bachillerato. El Salvador no quiso emplear sus limitados recursos en hacer una expansión paralela de oportunidades a nivel universitario. Si bien se montaron nuevos programas de entrenamiento técnico en el bachillerato, éstos no podrán en manera alguna absorber a todos los egresados del tercer ciclo. Con esta experiencia, el Ministerio de Educación estableció a su

arbitrio, para el segundo plan de cinco años, que el cupo límite de los que podrán continuar los estudios más allá del noveno grado será el 60% de los egresados (ODEPOR, 1973: 21). Está, pues, implícito en estas políticas de expansión y diversificación el que los estudiantes dejen de considerar la secundaria como algo a lo que sigue necesariamente la universidad.

Desde los primeros sondeos, se descubrió el gran anhelo con que los estudiantes de secundaria se expresaban acerca de sus futuras carreras y profesiones. En un sondeo practicado a los del séptimo grado, en 1969, sólo 6% pensaban dejar los estudios después del noveno; 54% planeaban terminar su bachillerato o una carrera corta, y 40% tenían su mira puesta en la universidad. Habiéndose inscrito en el séptimo grado antes de la gran expansión, confiaban cumplir sus planes de proseguir. Muchos de los estudiantes que han entrado después de que las inscripciones aumentaron hasta casi un 300%, se sentirán ciertamente defraudados si mantienen tan altas esperanzas de continuar estudiando.

Desde que la Reforma comenzó y durante cuatro años más, un grupo evaluador, formado por salvadoreños y miembros del Instituto para la Investigación de la Comunicación (Instituto for Communication Research) de la Universidad de Stanford, ha venido estudiando los diversos aspectos de la Reforma. Uno de sus intereses ha sido conocer las aspiraciones estudiantiles. El grupo evaluador quería determinar si era aceptada o no por los estudiantes la determinación del Ministerio de Educación de poner como tope el noveno grado para la mayoría de los estudiantes, y si esto reducía sus anhelos. Este punto fue examinado de tres modos. Primero, se obtuvieron datos acerca de las aspiraciones que sobre su carrera y profesión tenían los estudiantes al comenzar el séptimo grado, y esas aspiraciones se fueron revisando durante todo el tercer ciclo. Segundo, se analizó la influencia que sobre tales aspiraciones ejercían tanto ciertas variables base (como sexo, edad, educación del padre, urbanización, riqueza, habilidad general) como la actitud de los padres. Tercero, en un intento de ir más allá de las aspiraciones hipotéticas que expresaron los estudiantes en los cuestionarios, el primer grupo de noveno grado de la Reforma fue entrevistado hacia la mitad del año siguiente a su graduación, para comprobar si sus esperanzas y previsiones habían sido satisfechas.

I. LAS ASPIRACIONES DE LOS ESTUDIANTES A LO LARGO DE CUATRO AÑOS

a) Aspiraciones académicas

Para detectar las aspiraciones académicas de los estudiantes, se realizó un sondeo mediante un conjunto de preguntas administrado en seis ocasiones durante un período de cuatro años. Se tomaron tres generaciones: Generación A, con 902 estudiantes, que comenzaron el séptimo grado en 1969 y terminaron el noveno en 1971; Generación B, con 707 estudiantes, que comenzaron en 1970 y terminaron en 1972; Generación C, con 600 estudiantes, que entraron en 1971 y terminaron su octavo grado en 1972. Se hicieron sendas encuestas a cada Generación al principiar y terminar el año académico. En Hornik *et al.* (1973) se puede encontrar información sobre el sondeo. La repetición de las mismas preguntas a lo largo del tiempo

permitió a los investigadores graficar los cambios en las aspiraciones de los estudiantes desde el séptimo hasta el noveno grado. Si bien no era dable determinar si tales aspiraciones respondían a vivencias reales o eran meras fantasías de los estudiantes, las respuestas ciertamente dieron una base sólida para determinar el nivel al que los estudiantes gustarían llegar en sus estudios bajo circunstancias ideales. El cuadro 1 presenta un resumen de las aspiraciones académicas de las tres Generaciones de estudiantes, tanto al comienzo de su séptimo año como al final del noveno (fin del octavo grado, en el caso de la Generación C).

CUADRO 1
Aspiraciones académicas de las generaciones a, b, c,
a lo largo del tercer ciclo (porcentajes)

<i>Generación A</i> (N=902)	<i>Séptimo grado</i>		<i>Octavo grado</i>		<i>Noveno grado</i>	
	<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>	<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>	<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>
Concluir el tercer ciclo	10.7	4.1	5.2	4.9	2.2	2.2
" " bachillerato	53.6	44.9	55.3	50.7	46.6	42.2
" " la universidad	35.7	51.0	39.4	44.3	51.3	55.1
<i>Generación B</i> (N=707)						
Concluir el tercer ciclo	9.2	6.3	2.8	3.7	—	2.4
" " bachillerato	52.6	47.9	43.3	38.2	—	43.9
" " la universidad	38.1	45.8	53.0	58.1	—	53.6
<i>Generación C</i> (N=600)						
Concluir el tercer ciclo	9.6	6.9	—	6.6	—	—
" " bachillerato	45.7	46.3	—	45.3	—	—
" " la universidad	44.6	46.9	—	48.2	—	—

Comenzando por la Generación A, vemos un crecimiento dramático en sus aspiraciones a lo largo de los tres años. Los estudiantes que se contentaban con terminar el noveno grado decrecieron en un 9%, los que aspiraban a terminar su bachillerato disminuyeron en un 11%, al paso que el número de quienes querían seguir la carrera universitaria subió en un 20% y, hacia el final del noveno grado, incluía a la mayoría del grupo A. La Generación B siguió un esquema similar y al final del noveno grado alcanzó, en los tres niveles, proporciones de estudiantes casi idénticas a las de la Generación A.

No obstante que los estudiantes de la Generación C venían de hogares más pobres, y que sus padres no tenían mucha educación, académica (ver cuadro 14 de la nota 4), sus niveles de aspiraciones académicas se asemejaron bastante a los de las Generaciones A y B, si bien es cierto que los cambios de aspiraciones fueron menos drásticos que los anteriores, al menos hasta el fin del octavo grado. La Generación C mostró elevadas aspiraciones al comenzar su séptimo año y las mantuvo hasta el fin del octavo, al paso que las A y B comenzaron a bajo nivel para luego elevarse más rápidamente en el mismo período.

b) Aspiraciones de empleo

Durante los cuatro años de la investigación, se pidió constantemente a los alumnos que concretaran en qué se iban a ocupar después de terminar sus

estudios del tercer ciclo. Los resultados de la investigación se reúnen en el cuadro 2. Las posibles ocupaciones fueron ordenadas en tres niveles, de acuerdo con la preparación escolar que cada nivel requería. El primero suponía poca o ninguna educación. El segundo incluía ciertos oficios y tareas especializadas, que ordinariamente requieren una educación superior a la del tercer ciclo. El tercer nivel requería una preparación post-secundaria o profesional.

CUADRO 2
Aspiraciones de empleo de las generaciones a, b, C, a lo largo del tercer ciclo (porcentajes)

<i>Generación A</i> (N=902)		<i>Séptimo grado</i>		<i>Octavo grado</i>		<i>Noveno grado</i>	
		<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>	<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>	<i>Inicio</i>	<i>Fin</i>
Nivel	uno	6.8	2.6	2.3	2.2	2.3	1.8
"	dos	59.4	55.1	60.1	56.9	52.7	54.0
"	tres	33.8	42.3	37.6	40.9	45.0	44.2
<i>Generación B</i> (N=707)							
Nivel	uno	2.5	2.6	1.7	2.0	—	5.9
"	dos	62.5	56.9	53.3	50.9	—	54.2
"	tres	35.0	40.5	45.0	47.1	—	39.9
<i>Generación C</i> (N=600)							
Nivel	uno	3.4	2.6	—	4.5	—	—
"	dos	67.1	63.7	—	57.9	—	—
"	tres	29.5	33.7	—	37.6	—	—

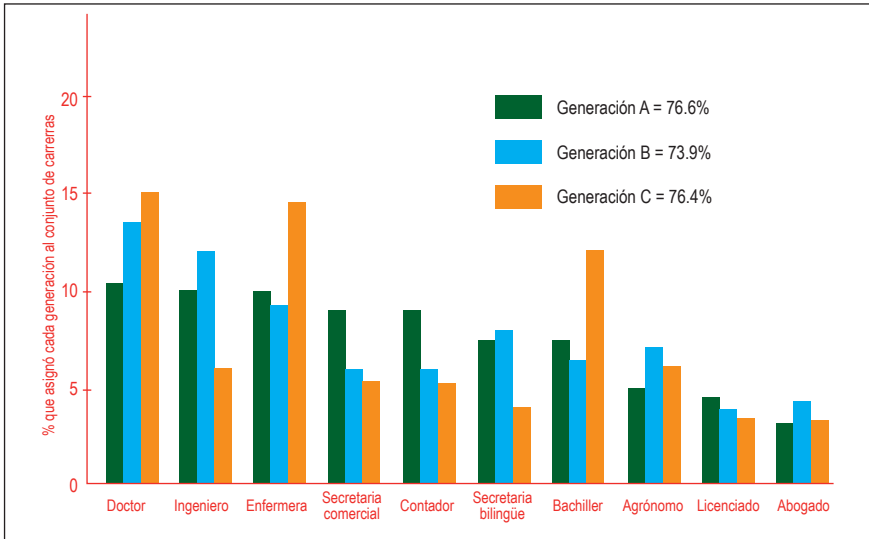
Como se esperaba, el esquema de las aspiraciones de los estudiantes hacia su futura ocupación coincidió con el de sus aspiraciones académicas. Los desfases registrados se debieron a que algunos estudiantes aspiraban a mayor educación que la requerida por los empleos apetecidos. Por regla general, durante el tercer ciclo se incrementaban las aspiraciones laborales de los estudiantes. Cotejando los resultados finales de cada Generación, se encontró que bajaba un tanto el nivel de aspiración ocupacional en la Generación inmediatamente posterior. El hecho de que tal baja no se reflejara en las aspiraciones académicas de los tres grupos nos revela el realismo de los estudiantes, ya que en un mercado escaso de trabajo las exigencias de escolaridad son más altas y es prudente salir a trabajar con la mayor preparación académica posible, sin importar el tipo de empleo a que se aspira.

c) Profesiones preferidas

De las investigaciones emergió, repitiéndose los cuatro años de la investigación, el mismo cuadro categorial de carreras que preferían los estudiantes salvadoreños. 75% de las preferencias se agruparon en 10 carreras. El otro 25% se distribuyó entre 20 o 30 ocupaciones. Las carreras preferidas, que se repitieron con notable uniformidad en las Generaciones las seis ocasiones en que se practicó el sondeo, fueron a nivel dos: contador, secretaria, enfermera, bachiller, secretaria bilingüe, agrónomo. A nivel tres, las preferencias fueron: doctor, ingeniero, licenciado (no especificado) y abogado. De cuando en cuando, aparecieron

otras preferencias entre las 10 mencionadas, pero esto representaba sólo a un pequeño porcentaje de estudiantes.

GRÁFICA 1
Carreras más populares entre las generaciones A, B y C al término del 8o. grado



Los porcentos indicados en la parte superior derecha se refieren al total de elecciones que hicieron los estudiantes sobre estas 10 carreras.

La figura 1 es una representación gráfica de las carreras más populares entre las tres Generaciones, al finalizar su octavo grado. Las barras 1, 2 y 3 corresponden a las Generaciones A, B y C, respectivamente, y están ordenadas por preferencia decreciente de la Generación A, lo que ilustra las diferencias entre las Generaciones.

Entre las tres cohortes, se dieron algunos cambios de preferencias, dignos de notarse. Las carreras de contador y secretaria perdieron algo de popularidad, mientras que las de agrónomo, médico, ingeniero y licenciado la ganaron. Sin cambio notable permanecieron las de enfermera, abogado y secretaria bilingüe.

d) Aspiraciones académicas y ocupacionales según el sexo

Ya hemos hablado de los desfases entre las aspiraciones académicas y ocupacionales, ya que algunos estudiantes aspiraron a más educación que la requerida por su futura profesión. Otra disparidad se reveló al comparar las aspiraciones de los jóvenes y las jóvenes. El cuadro 3 pone de manifiesto que en las tres cohortes, la última vez que se midieron las aspiraciones, los jóvenes superaron a las jóvenes entre 7 y 17% en deseo de ingresar a la universidad. Por ese entonces, la mayoría de los muchachos optaban por la universidad, mientras que ellas se contentaban con el bachillerato.

Hubo también marcadas discrepancias en el nivel y clase de carrera que ellos y ellas escogían. Las jóvenes preferían menos que ellos las carreras profesionales, pero a lo largo de los tres años la distancia se acortó.

CUADRO 3
Aspiraciones académicas de las generaciones A, B, C, por sexo,
al comenzar y terminar su ciclo (octavo grado para c)

	Terminar sólo tercer ciclo		Terminar Bachillerato		Universidad o post-gradó	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Generación A (N=902)						
Al comienzo del 7°	12.7	7.1	43.5	65.1	42.8	26.9
Al final del 8°	5.9	3.9	45.7	57.0	48.4	39.2
Al final del 9°	2.8	1.6	34.3	52.6	62.8	45.8
Generación B (N= 707)						
Al comienzo del 7°	11.5	5.5	49.9	56.6	38.4	38.0
Al final del 8°	5.2	1.4	32.9	44.7	61.9	53.8
Al final del 9°	2.3	1.3	40.9	48.9	56.7	49.8
Generación C (N= 600)						
Al comienzo del 7°	13.1	5.5	42.9	49.6	44.0	44.9
Al final del 8°	8.9	4.0	40.5	56.1	50.6	39.9

Aumento de aspirantes a la universidad (en 2-3 años)

Generación A:	muchachos:	20	muchachas:	19.1
Generación B:	"	18.3	"	11.8
Generación C:	"	6.6	"	-5.0

Al finalizar el noveno grado, 51.5% de los muchachos de la Generación A preferían la carrera profesional, contra un 35.5% de las muchachas. Los porcentajes de la Generación B fueron 46.2 y 34.5, respectivamente. Para la Generación C (fin del octavo grado), 44.4 y 27.2 (cfr. cuadro 4).

CUADRO 4
Aspiraciones de empleo futuro de las generaciones A, B, C, por sexo y
según tres niveles, al principio del 7° y final del 9° grado (8° para c)

	Nivel uno		Nivel dos		Nivel tres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Generación A (N=902)						
Comienzo del 7°	6.7	0.9	58.5	83.0	34.4	16.0
Final del 9°	3.1	0.3	45.4	64.2	51.5	35.5
Generación B (N= 707)						
Comienzo del 7°	3.6	0.0	52.9	74.5	43.8	24.1
Final del 9°	4.4	1.4	49.4	64.1	46.2	34.5
Generación C (N= 600)						
Comienzo del 7°	6.2	0.0	52.5	83.1	41.3	16.9
Final del 8°	3.1	1.2	50.7	69.1	44.4	27.2

Pocas carreras fueron escogidas en igual proporción por ellos y ellas. Éstas fueron las de doctor, licenciado, profesor y contador. Otras fueron escogidas en exclusividad por las mujeres, como las de secretaria y enfermera. Los muchachos, las de agrónomo, mecánico, técnico industrial, abogado, ingeniero. Las preferencias exclusivas de las muchachas fueron pocas relativamente, sobresaliendo con mucho la enfermería en las tres Generaciones. Los muchachos presentaron una gama más variada de aspiraciones.

No fueron particularmente sorprendidas las grandes diferencias detectadas en las aspiraciones de los y las jóvenes de El Salvador. Las diferencias

según el sexo en cuanto al aprendizaje (Hornik *et al.*, 1973) no difieren de las de otros estudios similares en países en desarrollo. Las diferencias por sexo en las aspiraciones de los estudiantes de secundaria, en cualquier parte del mundo, reflejan siempre actitudes y valores culturales profundamente enraizados. Tales actitudes y valores no sólo condicionan lo que se hace o se logra, sino también la óptica con que ellos, a diferencia de ellas, visualizan metas y calibran oportunidades de trabajo. Las secciones que siguen examinan estos factores más minuciosamente y sopesan su influencia en las aspiraciones de los estudiantes salvadoreños.

II. GESTACIÓN DE LAS ASPIRACIONES ESTUDIANTILES

a) Variables base

La configuración de las aspiraciones académicas y laborales de los estudiantes presentó una variación considerable. Con el fin de llegar a las causas de tales variantes y determinar qué estudiantes optarán probablemente por la universidad y cuáles se contentarán con otras opciones académicas, se examinó la relación que guardaban sus aspiraciones con ciertas variables base y con las actitudes de los padres.

Se establecieron seis variables de control o variables base para estudiar los antecedentes de los estudiantes: sexo, edad, educación del padre, riqueza,¹ urbanización y habilidad general (Ver cuadro 5).

CUADRO 5
Correlaciones entre el índice de aspiraciones y las diversas variables de control, para las tres generaciones

	Generación A N=902		Generación B N=707		Generación C N=600	
	Aspiraciones		Aspiraciones		Aspiraciones	
	Al comienzo del 7°	Al fin del 9°	Al comienzo del 7°	Al fin del 9°	Al comienzo del 7°	Al fin del 8°
Educación de los padres	.20	.21	.26	.25	.22	.34
Riqueza	.24	.22	.23	.28	.33	.35
Edad	-.18	-.15	-.21	-.25	-.17	-.23
Urbanización*	.13	.21	.07	.20	.24	.31
Sexo**	.21	.20	.11	.11	.15	.18
Habilidad general	.17	.18	.19	.27	.22	.27

* Rural = 1 Urbano = 5

** Mujeres = 0, Hombres = 1

Con base en las respuestas de los estudiantes, se creó un índice de tres puntos para las aspiraciones: "2" fue asignado a quienes aspiraban tanto a la universidad como a una carrera profesional; "1", a los que aspiraban a la universidad o a una ocupación que requería universidad, pero no a ambos (los estudiantes en esta categoría demostraron generalmente querer un nivel de preparación universitaria y un nivel inferior de ocupación), y "0" para estudiantes con medianas o bajas aspiraciones por lo que a educación y trabajo posterior se refiere.

La relación entre el índice de aspiraciones y las variables de control permaneció estable en todas las mediciones que se practicaron a cada

¹ Riqueza se definió por la presencia o ausencia de un televisor en casa. Habilidad general se midió en el nivel 4 de habilidad general, que preparó *Guidance Testing Associates*. Más detalles en Hornik *et al.* (1973).

cohorte. Los muchachos siempre con mayores aspiraciones que las chicas. También demostraron aspiraciones más altas los hijos de padres con educación, los provenientes de medios urbanos, de familias más acomodadas y los que empezaron a más temprana edad el 7° grado.

También los resultados de los tests de habilidad general guardaron una relación positiva con las aspiraciones de los estudiantes. Con todo, dicha relación fue un poco más alta que la esperada, dada la estrecha relación existente entre la habilidad general y las cinco variables base. Estas variables estaban significativamente relacionadas con la habilidad general, y es probable que fueran anteriores e incluso verdaderas causas de la habilidad general (ver Hornik, 1973). Un camino adecuado para analizar el efecto de la habilidad general sobre las aspiraciones fue apreciar la varianza en las aspiraciones debida a la habilidad general, aislándola cuidadosamente de la varianza debida a las otras cinco variables. El cuadro 6 nos muestra el análisis de las aspiraciones de cada Generación al comenzar su 7° grado, deslindando la varianza causada tanto por las variables base como por la habilidad general. Como se puede ver en dicho cuadro, la habilidad general no permite predecir más que el 1% de la varianza adicional en las aspiraciones de cualquiera de las Generaciones.

CUADRO 6
Varianza en las aspiraciones de las tres generaciones atribuible a las variables de control al comienzo del 7° grado

	Generación A N= 703	Generación B N= 591	Generación C N= 462
Varianza debida a las 5 variables de control (sexo, edad, educación de los padres, riqueza, urbanización)	.129	.117	.154
Varianza debido a las 5 variables más la habilidad general	.135	.122	.161

Si bien es cierto que cada una de las cinco variables de control (excluida la habilidad general) mostraron una relación significativa con las aspiraciones, en conjunto no llegaron a explicar gran cosa la variación de esta variable. En el cuadro 6, se puede ver que estas variables no explican más del 16% de la varianza, dejando el 84% restante al influjo de otras causas.²

Al analizar los puntajes de las aspiraciones de las tres Generaciones al final de dos (para C) o tres años, se notó un incremento de la capacidad predictiva de las cinco variables de control únicamente para el caso de la Generación C. El cuadro 7 cuantifica la varianza en las aspiraciones debida a las cinco variables de control en los sondeos últimos que se practicaron a

² Las estimaciones de la varianza explicada suponen que todas las variables fueron medidas de una manera totalmente confiable. Mas no fue así, ya que la confiabilidad en las aspiraciones se situó probablemente entre .55 y .65. Dado que cualquier falta de confiabilidad implica una baja en la estimación de la varianza explicada, las estimaciones referidas bajarían entre 50 y 100%. Pera, aun admitiendo un error así aproximadamente 70% de la varianza quedaría sin explicar, lo que representa un porcentaje considerable.

cada Generación. 23% de la variación de las aspiraciones de la Generación C fue explicada por las cinco variables; sin embargo, resultó claro que otros muchos elementos entraban en juego para formar tales aspiraciones.

CUADRO 7
Varianza en las aspiraciones atribuibles a las variables de control, al final del 9° grado para las generaciones A y B, y del 8° para la C

	Generación A N=703	Generación B N=591	Generación C N=462
Varianza debida a las 5 variables de control	.128	.147	.230

Sin embargo, los factores sobre antecedentes son un valioso instrumento mediante el cual se puede predecir el sesgo de las futuras aspiraciones de los estudiantes salvadoreños. Si el proceso causal que forman esas aspiraciones se conserva inmutable en el futuro (*v. gr.*, si las influencias actuales continúan con su misma importancia y no hay nuevas influencias) se pueden estimar los niveles promedio de las aspiraciones que alentarán los futuros estudiantes del tercer ciclo.³

Con la mayor afluencia de estudiantes al tercer ciclo, las características socioeconómicas del estudiante medio pueden cambiar radicalmente. Se notó una clara baja en el promedio socioeconómico de la Generación C, con respecto a la B.

Esa tendencia irá en aumento si cada vez hay más alumnos que tras terminar la enseñanza primaria optan por inscribirse en el 7° grado. Por los datos que presentamos anteriormente, sabemos que los alumnos de clases sociales bajas tienen menores aspiraciones; por tanto, es lógico concluir que estudiantes de las clases bajas afluirán en mayor número y que tendrán menos aspiraciones.⁴ Con todo, probablemente no menos del 35%

³ Esto puede presuponer un conjunto cambiante de suposiciones. Si cada año los estudiantes salvadoreños tienen que abandonar en número creciente los estudios al terminar el noveno grado, cabe esperar razonablemente que los que comienzan el séptimo notarán ese fenómeno y forjarán más realistamente sus aspiraciones. No podemos considerar ninguna información nueva a este respecto, ya que no tenemos un estimado del efecto probable de tal medida. Otra suposición más de tal pronóstico es que los procesos causales son esencialmente lineales; es decir, que el cambio de la variable dependiente, resultado de un incremento en la variable independiente, será necesariamente el mismo, sin importar el nivel en que ocurra dicho incremento. Por ejemplo, si usamos una escala de 1 a 5 para medir la urbanización, se puede suponer que un cambio del 0 a 1 en la escala tendrá el mismo efecto en las aspiraciones que un cambio de 4 a 5.

Si bien ésta es una cosa admitida en todo análisis correlacional, resulta particularmente expuesto usarla para hacer pronósticos sobre poblaciones cuyas características pueden ser muy diferentes de aquéllas para las que los parámetros fueron estimados.

⁴ A fin de estimar la posible baja, se usó una ecuación de regresión para predecir las aspiraciones que al fin del octavo grado tendría la Generación C, con base en la estimación de las cinco variables de control con coeficientes no estandarizados. Estos coeficientes simplificaron la generación del modelo implicado en la ecuación, a una población de características distintas de aquéllas para las que la ecuación se había creado. La ecuación era bastante parecida a la de las aspiraciones de la Generación B al terminar su octavo grado con las mismas cinco variables. Esto nos confirma que los mismos procesos causales funcionaron en el caso de esas dos Generaciones, a pesar de las diferencias pronunciadas entre sus dos niveles socioeconómicos promedio.

de los futuros egresados del noveno año aspirarán a obtener educación y profesiones de nivel universitario. El restante 65% tratarán de terminar al menos el bachillerato.

b) Actitudes de los padres y aspiraciones de los estudiantes

En 1970 llevamos a cabo un estudio especial para explorar la relación de las aspiraciones de los estudiantes con la actitud de los padres. Se entrevistó una muestra de 247 padres de muchachos del octavo grado. La muestra fue estratificada por residencia urbana o rural, asistencia del hijo a clases de instrucción por TV o por otro medio y niveles de aspiración del hijo.

Una vez que se tuvo la ecuación, se hicieron estimaciones hipotéticas acerca de las características de las futuras poblaciones del tercer ciclo, sobre cada una de las variables independientes. Si bien no hubo manera de conocer con toda precisión cuáles serían esas características en el futuro, algo se puede aventurar. El cuadro 14, en su primera columna, ordena los coeficientes no estandarizados para cada una de las variables de la ecuación de regresión. La segunda y tercera columnas nos dan las medias observadas en las muestras (Generaciones B y C) y en las cinco variables independientes, y las aspiraciones al finalizar el octavo grado. La cuarta columna representa el caso hipotético No. 1: se presume que los futuros estudiantes serán tan diferentes de la Generación C, como son ahora los de ésta respecto a los de la Generación B.

CUADRO 14
Pronóstico sobre las aspiraciones de futuras generaciones

	<i>Coefficiente de la ecuación de la generación</i>	<i>Promedio observado (Generación B)</i>	<i>Promedio observado (Generación C)</i>	<i>Muestra hipotética separada de C, en la medida en que C se separa de B</i>	<i>Limites inferiores de SSE (muestra hipotética)</i>
Sexo (% masc.)	.32131	55.98	52.7%	49.42	49.42*
Educación de los padres (1=Primaria parcial) (2=toda la Primaria)	.11119	2.0444	1.839	1.6336	1.25
Edad	-.04424	13.616	13.8217	14.221	14.221
Riquza (% de dueños de TV)	.336	49.93%	41.95%	33.97	30.00
Urbanismo (1=rural) (2=ciudad)	.09857	2.2447	2.0556	1.8675	1.800
Ordenada en el origen	.744				
Aspiraciones (fin del 8° grado)					
% en universidad		1.1669*	.8624*	.7599**	.6999**
% fuera de la universidad (mayoría Bachillerato)		58%	43%	38%	35%
		42%	57%	62%	65%

* Observados.

** Promedio estimado con base en los coeficientes de la Generación C, y promedios hipotéticos de las variables de control.

El cuadro 8 presenta los niveles escolares que deseaban los padres salvadoreños para sus hijos, y a los que éstos aspiraban al comienzo y final del octavo grado. Los deseos de los padres se relacionaron estrechamente con variables demográficas discutidas antes. 75% de los padres de la capital del país y sólo 40% del área rural querían que sus hijos continuaran al bachillerato y a la universidad. Las madres, por lo general, tenían menos aspiraciones que los padres. La mayoría de ellas querían para sus hijos una carrera corta (una carrera comercial, que se puede seguir después del noveno grado); sólo 35% de los padres consideraron esto último como suficiente. Al controlar la urbanización, se afinó más la diferencia por sexos. Las aspiraciones de las madres ciudadinas se situaron entre las aspiraciones de los padres de la ciudad y los del campo, al paso que las madres campesinas se concentraron en la mitad baja de la escala. Menos de 35% de ellas quisieron para sus hijos algo más que una carrera corta.

CUADRO 8
Comparación entre las aspiraciones académicas de los padres
y las de sus hijo (porcentajes)

	<i>Terminar el 9° grado</i>	<i>Terminar bachillerato</i>	<i>Terminar universidad</i>
Padres (Sept. 1970. N=247)	9	52	39
Hijos (Marzo 70. N=247)	9	39	43
Hijos (Oct. 70. N=231)	5	37	58

En la columna cinco se reproduce el caso hipotético No. 2. Las características promedio en este caso son los límites inferiores estimados; se esperaba que los estudiantes del tercer ciclo nunca estarían más abajo en lo que atañe a las variables base de lo que esos datos representan.

Dadas esas características y la ecuación de la Generación C, se estimaron las probables aspiraciones en el futuro. Si la Generación B alcanza una aspiración promedio de 1.17 en nuestra escala de aspiraciones de tres puntos, y la Generación C un promedio de .86, las generaciones hipotéticas 1 y 2 pueden tenerlo de .76 y .70, respectivamente. Estas cifras pueden convertirse al porcentaje de alumnos que aspiraban a obtener educación y empleo de nivel universitario, y al de quienes no alentaban tal deseo, asignando en partes iguales a niveles universitarios y no universitarios a las estudiantes inconsistentes en sus aspiraciones. Las dos últimas columnas del cuadro 14 nos dan estos porcentajes. En el mejor de los pronósticos, y suponiendo que se diera un drástico descenso en el nivel socioeconómico de quienes empiecen el séptimo grado en los próximos años, las futuras generaciones del tercer ciclo aún incluirán probablemente una proporción sustancial (35%) de alumnos con planes de ingresar a la universidad. La mayoría de los alumnos restantes optarán quizá por terminar un programa avanzado de bachillerato. Como ya se discutió al final de este capítulo, tales aspiraciones muy difícilmente llegarán a realizarse.

La alta incidencia de maridos ausentes y la pobreza generalizada en el área rural, motivaron quizá que las madres campesinas esperaran que los hijos, a la mayor brevedad, pudieran servir de apoyo familiar.

Para lograr una mejor comprensión del *rationale* que subyacía a las aspiraciones de los padres, se les pidió que concretaran las ventajas que veían en que sus hijos terminaran estudios avanzados. En el señalamiento de tales ventajas, se advirtió una variación muy de acuerdo con su propia educación o con lo que querían para sus hijos. 42% de los padres iletrados y 57% de los que mostraron más bajas aspiraciones no pudieron dar más que una razón para que sus hijos terminaran el noveno grado. Por el contrario, más del 45% de los padres educados y de los que querían que sus hijos llegaran a la universidad, pudieron enumerar tres o más ventajas.

Tres ideas principales están presentes en la multitud de ventajas que los padres salvadoreños asociaron con la educación deseada para sus hijos. Más del 40% de los entrevistados dieron primacía a la clase de trabajo a que sus hijos podían aspirar después de nueve años de escuela. Ligada a las aspiraciones de este grupo hacia estudios más avanzados —carrera corta, bachillerato, universidad— estaba la visión de una carrera que asegurara a sus hijos, e indirectamente a ellos, el futuro.

Una segunda idea fue la del valor personal. Los padres que mencionaron esta ventaja hicieron hincapié en la necesidad de que sus hijos se desarrollaran en la vida con independencia y confianza en sí mismos. En la vida de los negocios —dijeron— nadie abusa de una persona educada. También se mencionó con frecuencia el ángulo patriótico: la gente bien educada es de más valor para el país.

La tercera idea, la de “ayudar a la familia”, la mencionaron casi un 25% de los entrevistados. Se la relacionó con el futuro empleo. La sinceridad con que fue encarada merece nuestra atención. Quienes refirieron esta ventaja enfatizaron el papel importante que un graduado puede desempeñar dentro de la familia, al contraer una mayor responsabilidad en su seno. Así lo sentían sobre todo los padres más pobres y los campesinos. Daba la impresión de que veían al hijo educado como un emisario que podía dar a la familia lo que los demás no habían tenido la dicha o la oportunidad de lograr.

A la pregunta de qué ocupación les gustaría para sus hijos al terminar éstos sus estudios, 33% se inclinaron por una profesión, 47% por una ocupación intermedia, 20% por una ocupación sencilla. Aunque dicha selección se situó más abajo de la de los estudiantes (ver cuadro 9), quedó claro que

CUADRO 9
Aspiraciones de trabajo, por niveles, de padres e hijos (porcentajes)

	Niveles de Trabajo		
	Bajo	Intermedio	Alto
Padres (N = 247)	20	47	33
Hijos (N = 247)	3	47	50

dichas preferencias de los padres no sufrieron en demasía la presión de su situación propia.

Las variaciones debidas al sexo y al lugar de residencia se reflejaron en las preferencias de trabajo para sus hijos que manifestaron los padres. La carrera de tipo intermedio fue la preferida (en forma pareja) por ambos sexos y tipos de urbanización; se notaron diferencias sustanciales en la proporción de quienes elegían los altos y bajos niveles de ocupación. 40% de los papás desearon una carrera profesional para sus hijos, contra 27% de las mamás. Por coincidencia, esa misma proporción respectiva se obtuvo entre los padres de áreas urbanas y campesinas. Las mujeres campesinas, como ya se preveía, tuvieron las aspiraciones más bajas para sus hijos. Más del 25% de ellas prefirieron el nivel más bajo.

Las carreras que escogieron con más frecuencia los padres aparecen en el cuadro 10; al lado se encuentran las que los hijos habían escogido con anterioridad ese año. A primera vista, parece haber bastante acuerdo entre ambos grupos al juzgar ciertas profesiones como las mejores. Para determinar si esa coincidencia de gustos entre los dos grupos era incidental o el resultado de cierto acuerdo, se preguntó a los padres si conocían qué trabajos futuros preferían sus hijos. Para medir el grado de correspondencia entre las dos generaciones, se cruzaron las respuestas de los muchachos con las que los padres les atribuían.

CUADRO 10
Carreras más frecuentemente escogidas por padres e hijos,
y porcentajes de respuestas que las mencionan

<i>Padres</i>	<i>Hijos</i>
Contador (26)	Ingeniero (19)
Doctor (10)	Contador (13)
Ingeniero (8)	Doctor (12)
Agrónomo (8)	Bachiller (10)
Mecánico (7)	Agrónomo (8)

68% declararon conocer la profesión escogida por sus hijos. Esta proporción no varió sustancialmente al separar los grupos por sexo, urbanización, etc. Sin embargo, la correspondencia sólo llegó al 25% cuando se comparó lo que los jóvenes habían declarado al comienzo del año con lo que ahora los padres manifestaban. Tal vez la mejor explicación de este resultado es que los padres no sabían en realidad lo que sus hijos pensaban, pero no querían admitirlo. Cuando se les pidió que señalaran concretamente las preferencias de sus hijos, no pudieron dar sino un barrunto de las mismas. Los contrastes encontrados en las aspiraciones de ambos grupos dejan ver que las conjeturas de los padres probablemente se basan mucho en sus propias preferencias.

Se detectó que los padres salvadoreños, fuera de unos pocos, no sabían mucho ni tenían casi contacto con la escuela de sus hijos; eso sí, le daban una desmesurada importancia a la educación en cuanto tal. Es posible que, precisamente por no haber tenido ellos experiencia en esta área, no hubieran ejercido ningún influjo directo sobre las aspiraciones escolares de sus hijos o sobre sus planes de trabajo. Su influencia más bien fue indirecta y

estuvo muy condicionada al diferente grado de escolaridad que ellos habían tenido, a su posición social, sexo y lugar de residencia.

El que sus hijos pudieran un día obtener un trabajo seguro y bien remunerado, fue la única justificación que la mayoría de los padres salvadoreños dieron a los años de estudio. Lo que ellos deseaban para sus hijos coincidía con los ideales de éstos. Con todo, existe poca probabilidad de que ambos hubieran discutido estos temas. Las aspiraciones de padres e hijos se concentraron preponderantemente en aquellas carreras que por tradición aseguran el ascenso social y el prestigio.

III. SEGUIMIENTO DE LOS PRIMEROS GRADUADOS

En la mente de un buen crítico, todo este asunto de las aspiraciones de los estudiantes puede causar recelo. ¿Las respuestas que dieron a los cuestionarios fueron un reflejo objetivo de sus aspiraciones o sólo devaneos de muchachos que en el futuro se contentarán con menos? Para satisfacer esta duda se les pidió que anotaran una segunda preferencia, se calibró su voluntad de dejar la escuela al terminar el noveno grado a cambio de un buen trabajo y se les preguntó qué tan seguros estaban de alcanzar sus ideales académicos. Las respuestas fueron ambiguas. Algunas reafirmaban su voluntad de seguir, otras la ponían en duda.

Otro instrumento con que se midió la validez de las aspiraciones fue la entrevista que se practicó a los estudiantes, después de que terminaron su noveno grado. Con este fin, se entrevistó en 1972 una muestra de 400 graduados de la Generación A. El fin principal de este estudio de seguimiento fue sacar en limpio qué había pasado a fin de cuentas con el primer grupo de estudiantes de la Reforma, y si las aspiraciones académicas y laborales que habían expresado anteriormente se adecuaban a su profesión actual (Ingle, 1973).

La gran mayoría respondió que sus aspiraciones estaban acordes con su quehacer presente. El cuadro 11 indica que un 86% de los 392 entrevistados continúan estudiando.

CUADRO 11
Proporción de graduados en diferentes actividades

	N	%
Estudian solamente	336	86
Estudian y trabajan	15	4
Sólo trabajan	16	4
Ni estudian ni trabajan	25	6

Cerca del 50% de los que siguieron estudiando estaban inscritos en el bachillerato; 32%, en comercio o administración de empresas; 8%, en bachillerato industrial; un 10% se repartió entre los nuevos bachilleratos (v. gr., en agricultura, pesca y navegación, salud e higiene, hotelería y turismo, capacitación de maestros, bellas artes, etc.).

Más o menos la mitad de los 336 graduados que continuaban su educación, seguían el bachillerato en la misma ciudad o pueblo donde habían terminado el tercer ciclo. Del otro 50%, el 26% se vieron obligados a tras-

ladarse diariamente a otro lugar y el 24 a cambiar de domicilio. De aquí se colige que existe migración de los graduados del tercer ciclo hacia ciudades o pueblos más populosos, lo que ha contribuido a rezagar el desarrollo del campo y a sobrepoblar las áreas urbanas de El Salvador.

En el cuadro 12 se desglosan las razones que dieron los estudiantes para seguir en los estudios.

CUADRO 12
Razones de los graduados para continuar sus estudios (porcentajes)

1. Ingresar a la universidad	35
2. Mejores oportunidades de trabajo	32
3. Redondear conocimientos	27
4. Obtener la graduación o el título	21
5. Adaptarse mejor a los cambios actuales	11
6. Obtener prestigio y rango social	10
7. Prepararse mejor para ser jefe de familia	9
8. Ganar más dinero	4

A toda la muestra de graduados (incluidos los que “sólo trabajaban” y los que “no trabajaban ni estudiaban”) se les preguntó por sus planes para el futuro. La mayoría (ver cuadro 13) planeaba continuar sus estudios a tiempo completo o parcial. 88% de estos últimos optaron por el bachillerato. Sólo un 9% se interesó por estudios subprofesionales. A la pregunta de si pensaban entrar después en la universidad, los más respondieron que no querían perder esa oportunidad en el futuro. Podemos ver en el cuadro 13 las diferentes combinaciones estudio-trabajo a que se refirieron.

CUADRO 13
Planes de trabajo-estudio de los graduados (porcentajes)

1. Continuar a tiempo completo el bachillerato	68
2. Comenzar el primer año de un bachillerato a tiempo completo	3
3. Buscar un empleo parcial y seguir el bachillerato	17
4. Seguir una carrera corta	4
5. Comenzar un programa de carrera corta	2
6. Buscar empleo parcial y seguir en la carrera corta	3
7. Trabajar solamente, a tiempo parcial o total	2

Se requerirían estudios más prolongados de seguimiento para evaluar las carreras de los estudiantes que logren pasar a la universidad. Pero no hay lugar a duda de lo genuino de sus aspiraciones. El hecho de que 25% de los graduados se mudaran de lugar para seguir su bachillerato no nos permite dudar de la firmeza de su decisión y entrega al estudio. Asimismo, más del 50% de los graduados de noveno grado se inscribieron en el bachillerato tradicional, puerta de la universidad. Esto indica claramente que aspiraban a los altos niveles administrativos y a las grandes profesiones, más bien que a los niveles técnicos y comerciales medios, hacia los que la Reforma Educativa pretendía encauzarlos.

Por otra parte, puede ser que el alto porcentaje de graduados que siguen estudiando sea un indicador de lo difícil que es para los muchachos conseguir trabajo en El Salvador. De los 56 graduados que no continuaron estudiando a tiempo completo, casi la mitad estaban sin trabajo. Podría ser fuente de problemas futuros en El Salvador no dar empleo a estos graduados, con las secuelas consiguientes de frustración social.

Lo anterior cuestiona los supuestos básicos que motivaron la inversión en la Reforma Educativa. Los planificadores de El Salvador consideraron que este esfuerzo masivo era una inversión necesaria en el único recurso natural del país, como requisito previo al desarrollo industrial posterior. Pero si no hay empleos para los egresados, cabe cuestionar la validez de la inversión. Tal vez sea prematuro adelantar juicios. Puede ser que en el futuro se disponga de más empleos. Sin embargo, debe quedar bien claro que la existencia de empleos suficientes y adecuados para los egresados del 9° grado será uno de los criterios importantes para apreciar el éxito de la Reforma Educativa.

IV. RESUMEN E IMPLICACIONES

Durante los cuatro años de esta investigación, las aspiraciones académicas y profesionales de los estudiantes de El Salvador, bajo la Reforma Educativa, se sometieron a detallados estudios con el objeto de valorarlas. Los datos sobre dichas aspiraciones se recolectaron, primeramente, al iniciar cada Generación su séptimo grado y, después, a lo largo de los tres años de estudios (grados 7-9). Se analizó con cierto detalle la relación de las aspiraciones de los estudiantes tanto con sus variables base como con las actitudes de sus padres. En un intento de ir más allá de la mera expresión de las aspiraciones hipotéticas, tales como las formularon los estudiantes al llenar los cuestionarios, se realizó un estudio de seguimiento con los primeros egresados del 9° grado, en el segundo semestre posterior a su graduación.

Lamentablemente, no es posible determinar si la Reforma produjo grandes cambios en las aspiraciones de los estudiantes, ya que no hay punto de comparación antes de 1969. Con todo, el material reunido durante estos cuatro años permite establecer un hecho cierto: las aspiraciones estudiantiles, tanto respecto a los años de estudio como al futuro empleo, rayan tan alto que pueden presentar problemas a los planificadores de El Salvador.

1. Los estudiantes consideraron claramente los estudios superiores como la puerta del éxito. Más del 90% en cada una de las tres Generaciones entrevistadas querían seguir más allá del noveno grado, y 50% deseaban obtener un título universitario. En las dos primeras Generaciones, el anhelo por más años de estudio fue creciendo con el tiempo. En la tercera Generación, se notaron altas aspiraciones desde el principio del séptimo grado, que se mantuvieron constantes durante los dos años de nuestro estudio.

Dado el alto porcentaje de desempleo en El Salvador y la escasez de trabajos bien remunerados de nivel medio, no es de extrañar que tantos aspiraran

a la universidad. Al parecer, tenían conciencia de que los mejores empleos serían para egresados de la universidad, y que un buen puesto es la mejor garantía de prestigio y ascenso en el futuro. En eso se evidenció el realismo de sus aspiraciones. Mas éstas, desde otro ángulo, pueden conceptuarse como idealistas, ya que son muy escasas las posibilidades de realizarlas. Se reducirá la probabilidad de que los estudiantes sigan a la universidad si se cumplen las proyecciones de matrícula hechas para el tercer ciclo.

2. El sexo, la situación socioeconómica, el lugar de residencia, y en menor escala la habilidad general, influyeron en grado diverso sobre la decisión de los estudiantes en cuanto a los años de estudio que harían y a la seguridad con que se sentían de hacerlos. Los jóvenes de la alta sociedad de las zonas urbanas fueron los más deseosos de hacer una carrera universitaria.

3. Las aspiraciones sobre el futuro empleo estuvieron más estrechamente ligadas con la extracción social de los estudiantes, que sus aspiraciones académicas. Los del grupo C se refirieron a trabajos más modestos que los de A y B. Con todo, el deseo de obtener un trabajo profesional fue alto en todos, con la excepción de los del área campesina. Se vio claro que el estatus social de los diferentes empleos tenía grande importancia para los estudiantes, y que dicho estatus estaba predeterminado por los valores tradicionales y por los títulos académicos que las diferentes posiciones generalmente reclaman. El hecho de que siempre fueran a la par las aspiraciones de estudios y las de empleo permitió inferir que los estudiantes no habían dado sus respuestas al azar, sino que probablemente ya tenían pensadas con anterioridad sus preferencias.

4. La muestra de padres salvadoreños entrevistados en 1970 expresó, en general, menores ambiciones de estudio y empleo para sus hijos, que éstos. Se notó una gran diversidad entre los padres según la urbanización, el sexo, la posición socioeconómica, etc. Los que vivían en ciudades y habían estudiado algo más que la Primaria mostraron las mayores ambiciones respecto al futuro de sus hijos, mientras que las aspiraciones más modestas fueron las de las madres campesinas, de las que pocas habían apenas terminado uno o dos años de escuela.

Los padres concedieron gran importancia a la educación de sus hijos, pero se mostraron incapaces de prestarles una adecuada orientación, debido tanto a la escasa educación que habían tenido como a su desconocimiento del sistema escolar y de la Reforma Educativa de El Salvador. No hay rastros de que los padres hubieran tratado de amoldar las aspiraciones de sus hijos a las suyas propias. Por el contrario, una gran parte manifestaron que apoyarían las decisiones de sus hijos (cualesquiera que fuesen), si bien reconocieron que les sería difícil cubrir los gastos que una carrera larga suponía.

La actitud de los padres, basada en la realidad, contrastó con la de los muchachos, que justificaron sus altas aspiraciones en términos idealistas y con frecuencia de altruismo. Para la mayoría de aquellos, los estudios avanzados serían necesarios como un camino por el que sus hijos llegarían a los buenos puestos y obtendrían jugosos emolumentos, que incluso les permitirían ayudar eventualmente a la familia. Un marcado atractivo ejercían en los padres los empleos de nivel medio, del trabajador especializado.

5. El estudio que se prosiguió con los graduados del noveno grado dio la oportunidad de conocer la cruda realidad sobre los primeros egresados de la Reforma. Por una parte, los datos resultaron alentadores: 85% de los egresados continuaban sus estudios, lo que indica que la Reforma va

logrando sus metas de encauzar más estudiantes hacia un bachillerato con diversificación de programas técnicos. Mas, por otro lado, los resultados fueron descorazonadores: la mitad de esos estudiantes seguían el bachillerato más tradicional, el que desemboca necesariamente en la universidad. Esto evidencia que los jóvenes se orientaban hacia las profesiones más que hacia las carreras técnicas intermedias, blanco de la Reforma Educativa.

Ocurrió la migración a la ciudad de los graduados del tercer ciclo. Si bien el 50% pudieron continuar sus estudios en la misma localidad en que se habían graduado, el otro 50% tuvo que viajar diariamente a otro lugar para estudiar o establecer allí su nueva residencia. Esta fuerte emigración hacia la ciudad debe ser un argumento para que en el futuro se descentralice más el sistema y/o se desarrollen otras alternativas de educación informal en varios puntos del país.

La proporción considerablemente mayor de graduados procedentes del campo que no estudian ni trabajan, y la proporción notablemente baja de estos mismos entre los estudiantes de tiempo completo, subrayan la desigualdad de oportunidades educativas para el estudiante campesino y apoyan el establecimiento de las mencionadas alternativas.

El que las aspiraciones académicas y laborales de los estudiantes rayaran tan alto no fue de maravillar, tratándose de un país en que los estudios son considerados todavía como el pasaporte al éxito y al ascenso social. Cuando es limitado el acceso a los altos estudios, su valor y atracción se agigantan. Tal parece suceder en El Salvador.

Las universidades de El Salvador no crecerán al ritmo de las aspiraciones de los inscritos en el tercer ciclo. Si se planea que todos los niños puedan terminar el noveno grado, la entrada al prestigioso nivel de bachillerato se tomará más selectiva, muy a pesar de los esfuerzos del Gobierno por expandir y diversificar la educación en ese nivel. Debemos concluir, en vista de lo anterior, que las elevadas aspiraciones estudiantiles pecan de irreales, ya que no existen posibilidades de que puedan realizarse en un futuro próximo.

Si, como los datos lo afirman, los estudiantes no cuentan con la realidad al hacer planes de estudio y de trabajo para el futuro, será tarea muy importante de los planificadores educacionales de El Salvador en los años que siguen, ayudar a los estudiantes a adecuar lo que ellos como personas anhelan con las realidades cambiantes y con las necesidades de la sociedad en que viven. Es un hecho que El Salvador ha multiplicado las oportunidades y elevado la eficiencia de su sistema educativo, gracias a la ambición y largo alcance de su Reforma Educativa. Sin embargo, parece que hasta la fecha no se ha podido convencer a los jóvenes de que consideren, para su propio beneficio, otras formas alternativas de preparación técnica y de empleo.

REFERENCIAS

- Hornik, R. C., H. T. Ingle, J. K. Mayo, E. G. McAnany y W. Schramm
1973 "Television and Educational Reform in El Salvador". *Final Report*.
Stanford University: Institute for Communication Research, agosto.

Ingle, H. T., J. B. Velasco y V. M. Zelada

1973 "Television and Educational Reform in El Salvador: Follow-Up Study of the First Group of Ninth Grade Graduates". Stanford University: Institute for Communication Research, junio.

ODEPOB

1973 *Plan quinquenal del ramo educación*. San Salvador.